

sica, afectada a su vez por el desgarramiento de una conciencia histórica: la conciencia burguesa? ■ J. ALEJO.

Larga vida al "rock and roll"

El "rock" ha acompañado y puesto en música los últimos veinte años de descontento, frustración y rebeldía de la juventud occidental. Desde 1954 ha sido la voz y la expresión de una generación que comenzó exponiendo a través de él su crisis de identidad adolescente —valgan como ejemplo los tristes, melódicos y nostálgicos gemidos de Elvis Presley hablando de sus zapatos de ante azul— hasta llegar a la violenta afirmación de esta misma identidad encontrada y definida como enfrentamiento con un mundo no satisfactorio a mediados de los sesenta y hasta ahora. Aunque evidentemente manipulado por una industria que encontró en el público juvenil un amplio campo de operaciones comerciales remunerativas, el "rock" es la historia viviente del logro, por parte de los que eran muy jóvenes

en los cincuenta, de una madurez y de una conciencia de sí y de sus problemas. El mensaje puede estar distorsionado y resultar confuso, debido precisamente a las presiones de la industria y del aparato represor del sistema; pero no hay duda de que es un mensaje válido y muy interesante desde todos los puntos de vista.

La editorial Ayuso, en su serie "Expresiones", dedica toda una colección a este tipo de música juvenil y popular. Tiene hasta ahora dos libros publicados: "Lennon recuerda" y "Conversaciones con el rock", dividido en dos tomos. Este último recoge una serie de entrevistas —aparecidas originalmente en la revista "Rolling Stone", norteamericana— con las figuras más importantes del último "rock". A través de las palabras de sus creadores —Chuck Berry, Little Richard, Bob Dylan, Jim Morrison, etcétera— se dibuja la historia del "rock and roll" y se muestra su enorme vitalidad que le hace adaptarse a cada uno de los momentos del desarrollo de la revuelta juvenil, cambiando ligeramente de estilo pero conservando siempre su estructura primitiva: "rock and roll", "rock progresivo", "acid rock", etcétera, son las denomi-

naciones que va adoptando a lo largo de su historia, denominaciones que se adaptan a los cambios de sensibilidad y de intereses del público al que va dirigido. Las palabras de sus autores e intérpretes, desde Little Richard hasta Bob Dylan —que pueden situarse en los extremos opuestos, por su distinta manera de enfocar la canción y de estar en el mundo—, perfilan una historia, la historia de veinte años de música popular, de música urbana.

Este libro viene a significar también una mentís para aquellos que dicen que el "rock" está en decadencia, que el "rock" ha perdido su fuerza y su sentido: una música que ha sabido adaptarse eficazmente a los cambios sucedidos en veinte años, y que se ha doblegado en apariencia a los imperativos de una industria sin dejar de ser voz popular, expresión de una mayoría que ha encontrado en ella su más adecuado vehículo de expresión, no puede morir así, de un día para otro. Al "rock" le queda aún una larga vida por delante, aunque su aspecto exterior siga cambiando. Ha conseguido ser como el "jazz", una categoría musical, y no simplemente un ritmo de baile de moda. ■ E. HARO IBARS.

Phillips fueron olvidadas en favor de las fórmulas del "rock and roll" fabricadas en los estudios de Nashville para llegar al mayor público posible. Empleados como relleno en los primeros discos editados por RCA, esos viejos temas destacaban inevitablemente entre las orquestaciones estandarizadas y las canciones de encargo con las que Elvis tuvo que bregar a partir de 1956.

Por métodos misteriosos, algunos aficionados lograron copias de las cintas originales hace unos años y editaron discos piratas que alcanzaron altísimas cotizaciones. Naturalmente, estas actividades clandestinas aumentaron la reputación de aquellas sesiones celebradas en Memphis entre 1954 y 1955. Y el pasado año un comentarista británico puso a punto un LP titulado "The Sun Sessions" que presenta dieciséis canciones en orden cronológico —más o menos— y sin falsos sonidos estereofónicos. El mismo disco que la RCA española acaba de sacar en una serie económica.

"The Sun Sessions" carece de los diálogos, comentarios, fallos, repeticiones y demás incidentes habituales de una sesión de grabación que aparecen en los discos pirata. Sin embargo, es la colección más completa de ese período musical de Elvis, incluyendo todos los "masters" de Sun y algunas tomas que Mr. Phillips no juzgaba dignas de los oídos del respetable. Y es más que un disco: es un fascinante documento sonoro de la definición del "rock and roll" como forma musical y como expresión generacional.

En 1954, Elvis era lo que en el Sur llaman "white trash": basura blanca, parte de ese lumpenproletariado anglosajón situado unos pocos centímetros por encima de los negros en la escala social sureña. Era un producto típico de su ambiente, un muchacho polarizado por el puritanismo oficial y el hedonismo real de su comunidad. Había estado expuesto a todas las corrientes musicales surgidas en los estados sureños, desde el "blues" al "country and western", pasando por el "gospel" y el "bluegrass". Y cuando cantaba, fusionaba de forma natural las voces del pueblo blanco y el pueblo negro, derribando sin esfuerzos barreras centenarias hasta llegar a una combinación exube-

DISCOS

El nacimiento del "rock and roll"

En el mundo del "rock", los discos de Elvis Presley para el sello Sun son toda una leyenda. Sin embargo, es una música más citada que verdaderamente escuchada. Al estilo de lo que ocurre con "El acorazado Potemkin" entre los cinéfilos hispanos, diversas circunstancias han impedido su difusión y conocimiento. Incluidas en el traspaso del contrato del cantante a RCA, las grabaciones producidas por Sam

